

# Territorios de la muerte

LUIS CARLOS MOLINA

*El siguiente es un fragmento del libro inédito "Territorios de la muerte", de Luis Carlos Molina Acevedo, que fue destacado por los jurados del Segundo Premio Nacional de Crónica y Reportaje de la Universidad de Antioquia como uno de los trabajos finalistas más interesantes.*

*Un personaje plural, Rosendo, encarna los distintos roles de esa cadena de montaje en que se ha convertido la muerte en Medellín. El autor es licenciado en Comunicación Social-Periodismo de la Universidad de Antioquia y Magister en Lingüística de la Facultad de Comunicaciones de la misma universidad.*

## TERRITORIO DE LOS CUERPOS YACENTES

El carro funerario entró despacio por el Portón del Cementerio Universal. Llegó hasta la Zona M y se parqueó cerca del lugar que sería la morada final de *Rosendo Asesinado*. Cuatro hombres uniformados bajaron el féretro del auto. Dos mujeres, también uniformadas, encabezaron la marcha hasta la tumba. Llevaban los pocos ramos de flores que había recibido el difunto. En medio del corrillo de familiares y acompañantes, descargaron el ataúd en la tierra. Destaparon la caja para la despedida final y Rosa Maternal volvió a estallar en llanto. Expresaba sin contenerse su incompreensión de porqué habían matado a su hijo. Porqué tenía que ser él. Le reclamaba a Dios el que hubiera permitido que fuera su hijo la víctima. Un hermano del difunto fue el primero en regar la noticia de la tumba inundada.

Al amanecer había llovido y la tumba estaba invadida por el agua hasta la mitad. Más que agua, aquello era un líquido verdoso y fermentado, producto de la destilación de líquidos de los muertos adyacentes y filtrados a través de la tierra que separaba una tumba de otra. Los sesenta centímetros no eran una contención suficiente para el paso de fluidos de una tumba a otra. Los familiares dolidos, le reclamaron a *Rosendo*

*Enterrador Rosendo Enterrador Antiguo*. Les reclamaban el no haber tenido la tumba lista. Ellos argumentaron que no tenían la culpa de que hubiera llovido y que no les competía hacerlo. Que el sacar el agua era responsabilidad de la familia.

Una tía del muerto, después de discutir airada con los trabajadores del cementerio, se quitó los zapatos y se remangó los pantalones. No estaba dispuesta a enterrar a su sobrino en una piscina. Tomó el pequeño balde que los trabajadores habían descargado con disimulo cerca de la tumba e inclinándolo su cuerpo sobre la fosa, comenzó a sacar el líquido verdoso represado. El líquido formó cauce para descender hasta la vía central del Cementerio, buscando el desagüe cercano al panteón central de bóvedas. En el trayecto hizo pequeños charcos que expelían un olor penetrante. El aire se enredaba en la nariz y hacía arder las mucosas. Algunos moscos se alborotaron también y comenzaron a picar con fiereza a los acompañantes.

La tía, viendo que la tarea no prosperaba con la rapidez que se requería, se metió en la fosa. No le importaba que sus pies pudieran pudrirse al contacto con aquella mezcla mortal. Entretanto, un hermano de *Rosendo Asesinado*, conversaba con los empleados de la funeraria. Quería saber si había otra

alternativa. Ellos le dijeron que la única era cremar el cuerpo, pero tendrían que llevárselo de nuevo. A Rosa Maternal le pareció que no sería capaz de resistir aquello. No cabía en su mente el tener que velar a su hijo otra noche más. Ellos le dijeron que lo podían dejar en la funeraria, después de todo, ya estaba rezado y al día siguiente era sólo cuestión de llevarlo a los hornos crematorios. El hermano con un sentido más práctico dijo, "es mejor enterrarlo de una vez. De todas maneras se va a pudrir con agua o sin agua". Para ese entonces la tumba había sido casi liberada de la fétida agua y sólo quedaba un ligero fondillo.

Los *Rosendo Enterrador* extendieron el grueso lazo sobre la boca de la fosa. Los acompañantes se arremolinaron alrededor de la tumba para ver el acto final que sumiría en la desaparición física la existencia de *Rosendo Asesinado*. Los enterradores pidieron a los familiares que depositaran el ataúd sobre las cuerdas. Con él balanceado, movieron al unísono ambas manos y lo descargaron con agilidad en el fondo. Luego, usando palas, empezaron a empujar la tierra depositada en montículos alrededor. Los familiares se quedaron un rato más hasta que la tumba quedó totalmente cubierta con los terrones apelmazados. Los acompañantes corrieron a buscar el autobús en el que habían venido, antes de que los dejara allí.

#### TERRITORIO DE LOS ENTERRADORES

*Rosendo Enterrador* sudó frío cuando la pala fue

disminuyendo la cantidad de tierra sobre el féretro abandonado en el fondo de la fosa. Sentía que de un momento a otro el muerto cogería uno de sus pies para vengarse de él por pisarlo. Aquella sensación crecía. La pala entraba con dificultad. Pero el esfuerzo físico no era suficiente para alejar el terror. La tierra seca obligaba a ejercer mayor fuerza para arrancar cualquier bocado del polvo negro. Los familiares alrededor esperaban entre curiosos y respetuosos. Algunos dejaban lagrimear los ojos recordando al muerto en vida. Pero todos esperaban el momento en que la figura del ser querido vuelto esqueleto brotara de entre la tierra. La pala estaba cerca de tocar lo que quedara del féretro. El pánico fue insoportable. No resistió más. Salió de la tumba enjuagado en sudor. Se excusó con los familiares más próximos y se alejó. Corrió en busca de *Rosendo Enterrador Antiguo*. Éste al verlo, comprendió enseguida el trauma del comienzo. Con palabras de aliento lo calmó. Le hizo ver que era un trabajo como cualquier otro. Y en un gesto de solidaridad, se dirigió hacia la tumba a terminar el trabajo iniciado. Con agilidad hundió la pala y pronto apareció la tapa de madera deshecha. Encima del esqueleto quedaban los vidrios quebrados por la presión de la tierra y algunos pedazos de madera carcomida por la humedad. El enterrador podía ver los primeros signos de huesos entre la tierra. Con unos guantes negros de caucho, empezó por los pies. Levantó las medias amarillentas pero

intactas. Lasladeó y sacó el peroné izquierdo y la tibia. Adentro quedaron los huesos de los pies. Los restos estaban deshechos y totalmente libres de carne. Luego repitió la operación con el calcetín derecho. Después juntó las puntas de la camisa y como quien hace un atado, levantó la osamenta de la columna, las costillas y omoplatos. Entregó el envoltorio a la madre del muerto tal cual. Luego levantó los huesos de las extremidades superiores. Con la pericia y la destreza del conocedor del oficio, comenzó a rastrear cada uno de los huesos de la cabeza totalmente separados por el tiempo. Primero los dientes, luego las mandíbulas y finalmente los fragmentos del cráneo. Los familiares empacaron los últimos vestigios del muerto en una cofre metálico y se marcharon.

En la tarde vino la segunda prueba para *Rosendo Enterrador*. El entierro entró al cementerio a las cuatro y quince de la tarde. Ahora estaba tratando con un muerto real. Un calor frío le paralizó el cuerpo. El llanto de los familiares le aceleró el pánico interior. Se sentía culpable de la muerte de ese joven que yacía en el cofre mortuario. Miró a su compañero de faena. Éste le devolvió la mirada con un ademán de comprensión. Entendía perfectamente lo que estaba sintiendo. Él también lo había experimentado dieciséis años atrás. Y lo más curioso de todo era que como él, el nuevo enterrador pronto se acostumbraría a aquellas faenas con la muerte. Pronto sería un habitante más de los territorios de la muerte. Un





ser indispensable en un país donde los durmientes necesitan bien poco de los vivos.

Extendieron los gruesos lazos sobre la fosa abierta. Pidieron a algunos familiares que levantarán la caja y la colocaran encima de las cuerdas.

Con un movimiento rápido, *Rosendo Enterrador Antiguo* dejó que el cofre se deslizara.

*Rosendo Enterrador*, que titubeó al comienzo, casi permite que el féretro se volteara, pero imitando a su compañero, aflojó el brazo y lo dejó caer libre.

Instintivamente, también comenzó a tirar paladas de tierra sobre la caja. Aún sentía que el muerto se enojaría con él por cubrirlo de esa manera.

Seis meses de desempleo llevaron a *Rosendo Enterrador* al oficio de enterrador. El día marcaba las postrimerías del año. En el mundo exterior los

preparativos para despedir el año cundían por todos lados. Pero la fiesta no era lo que estaba en la mente de los familiares del muerto ni en la de *Rosendo Enterrador*, eran otras sus preocupaciones.

Ocho años después de su experiencia como enterrador, cuenta cómo los muertos le espantaron el sueño durante las dos siguientes semanas. La sugestión de los muertos que lo atrapaban para llevarlo al mundo del más allá, le duró dos meses. Logró superar todo aquello con el consejo que le daban sus compañeros y las sesiones de terapia psicológica semanal que recibía. El psicólogo logró convencerlo de la naturalidad de la muerte y de cómo el de enterrador era un oficio más que alguien debía desempeñar en la distribución social del trabajo.

*Rosendo Enterrador Antiguo* es el de mayor

número de años de servicio en el Cementerio Universal. Hace veinticuatro años se unió a otros trece trabajadores para realizar los oficios propios del lugar. Hoy sólo lo acompañan siete que ingresaron después de él, para ayudarlo con las mismas tareas. En su memoria está el momento amargo en que debió cavar la tumba para enterrar a su padre. Es un acto que se realiza como un ritual donde se pone todo el conocimiento del oficio. Se trata de rendir sentido homenaje al ser querido. En su memoria también habitan los tres días en que debió trabajar durante la noche. Los muertos de la tragedia de Villatina prolongaron las actividades hasta las tres de la mañana. Fueron tres días donde se dio sepultura a unas trescientas víctimas del deslizamiento de tierra que

arrasó con las viviendas del barrio de invasión al Oriente de la ciudad de Medellín.

#### TERRITORIOS DEL DESCANSO CON LA MUERTE

El Cementerio Universal fue inaugurado el domingo 5 de septiembre de 1943. Después de diez años de devaneos, la obra era una realidad. En 1933 el Concejo de Medellín había dispuesto su construcción; la disposición tuvo como punto de partida la aprobación de los planos de la obra. Para el diseño arquitectónico, se abrió un concurso nacional y los planos ganadores los presentó el maestro Pedro Nel Gómez, quien a su vez pasó a ser el director del proyecto. En ese mismo año se había nombrado una comisión del cabildo para la elección del terreno. En esta elección se debía tener en cuenta el desarrollo futuro de la ciudad y un hecho importante, el que estuviera ubicado en los terrenos más bajos de la ciudad.

El proyecto nació de la necesidad de clausurar los antiguos cementerios San Lorenzo y San Pedro, dado que presentaban grandes problemas de salubridad. Debido al crecimiento de la ciudad, los cementerios habían quedado en el centro y en algunos terrenos altos; de este modo las aguas podridas e infectadas se filtraban hacia los barrios bajos produciendo epidemias. Pero el nuevo Cementerio empezó a funcionar y los otros dos no se cerraron. Siguieron funcionando a pesar de las quejas generalizadas. Aún hoy, el Cemente-

rio de San Pedro presta sus servicios. Al Cementerio San Lorenzo, en cambio, le llegó el fin de sus días a comienzos de los noventa, pero por razones distintas a las de la higiene. Fueron los intereses urbanísticos los que desaparecieron el primer cementerio para pobres que tuvo la ciudad de Medellín.

El Cementerio Universal fue construido bajo las normas más modernas en materia de cementerios a nivel del mundo. Esta tarea no fue fácil. Ante la ausencia de una legislación amplia sobre policía mortuoria en Colombia, el maestro se basó en las experiencias de la legislación de Estados Unidos, Francia e Italia, las más avanzadas que existían. Estas características hicieron que la obra fuera única en el país. Se trató del primer cementerio organizado y técnicamente planificado. Se proyectó como una solución para 50 años, de acuerdo con los cálculos sobre mortalidad que se tenían; además, se contemplaron las condiciones necesarias para futuros desarrollos, por lo que se reservaron terrenos adyacentes. El Cementerio se inició con un área de doce cuerdas y desde el comienzo se tuvo claro que debía ser un cementerio-jardín moderno en todo sentido. El cierre de las bóvedas sería hermético y se cuidaría cada detalle higiénico y arquitectónico, para que fuera a su vez un paseo-jardín de la ciudad, pues se estaba construyendo en los terrenos que antes fueran la zona de los jardines de la Facultad Nacional de Agronomía, a pocos metros de las avenidas más importantes de la ciudad (las

circundantes del río Medellín).

El diseño del Cementerio contempló cinco grupos. El primer grupo fue el de las fosas comunes. El segundo grupo las tumbas individuales, la cripta y la capilla. El tercer grupo las tumbas para ricos y capilla católica. El cuarto grupo fue destinado a los servicios del ante-cementerio. Éste estaba constituido por dos alas principales. El ala izquierda se planeó para la administración general y estaba compuesta por las oficinas de administración, caja, arquitectura, información, guardianes y jardineros, y un gran salón para el archivo general. A un lado estaban localizados el semillero, los talleres para vaciado de lápidas, herramientas y servicios. El ala derecha, a su vez, estaba formada por la oficina médico-legal, la sala mortuoria o sala de observación de cadáveres, dentro de la cual habría una gran caja emparedada de vidrio, cerrada, donde se colocarían los cadáveres de personas muertas a causa de enfermedades muy contagiosas y que la dirección de higiene obligara a velar en el cementerio. Luego una sala para las diligencias de necropsia de cadáveres encontrados en la calle. La alcoba del médico, una sala para el público y otras alcobas para guardias y servicios. A un lado quedarían los garajes para los carros de pompas fúnebres de propiedad del municipio, con su sala para desinfección.

El área de las fosas comunes fue concebida con verdaderos jardines cruzados por avenidas estudiadas desde el punto de vista



arquitectónico, con fuentes y otros motivos ornamentales. Las tumbas de los niños quedarían separadas de las de los adultos. Tendrían dimensiones estándar y llevarían, cada una, su indicador del número que se registraría, cuando fueran ocupadas, en los libros. Cada fosa estaría rodeada por un seto de flores de 60 centímetros de ancho. El conjunto de un grupo de fosas formaría un núcleo, una especie de manzana numerada en los planos y dividida en zonas que permitiría la visita individual a cada fosa. Cada manzana estaría rodeada de jardines.

Para las exhumaciones, en distintos lugares del área total quedarían localizados los osarios comunes, que serían monumentos arquitectónicos. La época de exhumaciones estaría reglamentada por las resoluciones de la sección de higiene del municipio. Los restos que no fueran a los osarios comunes, es decir, aquellos restos que los interesados quisieran conservar separados de los demás, irían a la cripta subterránea que rodearía una parte de la colina superior, donde serían conservados en pequeñas cajas metálicas vendidas por el municipio a bajo precio.

Otra zona era la de los túmulos, tumbas individuales con pequeños monumentos ornamentales. En el centro de esta zona estaba proyectado un octógono independiente, rodeado por una pista octogonal bajo la cual se hallaría la cripta subterránea para las cenizas. Esta cripta estaría constituida por un corredor subterráneo alumbrado

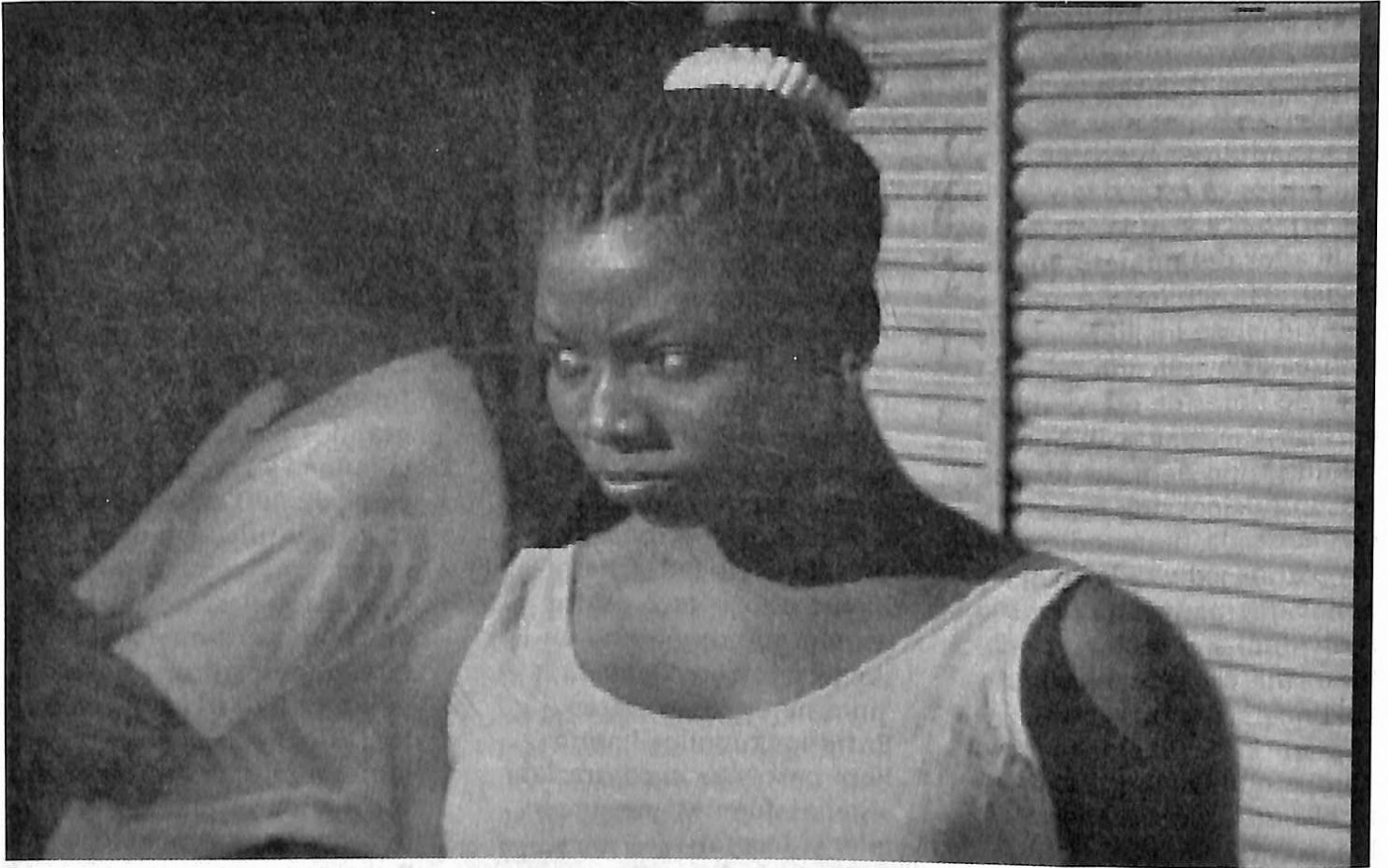
lateralmente en tres lados del octógono por ventanales arquitectónicos. En el interior de este corredor se encontrarían las casillas metálicas que permitirían la conservación de los restos de una o varias personas, a voluntad de sus deudos. De este octógono partiría una gradería monumental que terminaría en su parte superior en la capilla votiva, capilla donde se situarían los monumentos y tumbas destinados a personas célebres de la ciudad. Lateralmente estaría otro osario común que terminaría en la universalmente llamada 'linterna de los muertos'. Entre los túmulos habría libre paso y se encontrarían algunas fuentes monumentales y decorativas.

La zona de tumbas para ricos sería la parte más monumental del cementerio. Estaría constituida por bóvedas y monumentos. Tendría un gran patio central, en cuyo fondo se hallaría la capilla católica y en el otro extremo, el antecementerio. El ciclo de las bóvedas estaría rodeado por una amplia avenida circular. El pórtico interno del ciclo sería monumental y estaría atravesado por los tres ejes principales y básicos del cementerio. El eje central comenzaría en el gran pórtico, localizado en la plaza exterior del cementerio, construido en uno de los extremos del terreno. En resumidas cuentas, era el paraíso soñado hecho realidad en la genialidad del arquitecto. La estética proyectada sobre el terreno de doce cuerdas invitaba a habitar el lugar sin temores, con la seguridad de la paz

garantizada.

Gran parte del diseño se quedó sólo en promesa. Algunas cosas se hicieron, otras no, en un claro incumplimiento administrativo hasta con la muerte. La demagogia política no excluía ni a la muerte de las mentiras electorales. El Cementerio comenzó a funcionar en 1943 con grandes zonas de fosas comunes y un bloque de cerca de 400 bóvedas de bajo costo, clasificadas para niños y adultos. También contaba con la destinación de zonas para mausoleos y monumentos individuales a lo largo de las vías principales, así como zonas para monumentos conmemorativos y grandes bloques de bóvedas para el pueblo. Estas construcciones se debían ejecutar inmediatamente después de que el Concejo apropiara las partidas necesarias del presupuesto. La construcción fue progresiva. Cada año se construían secciones importantes del cementerio, pero el paraíso soñado no se concretó.

Otros maestros, además de Pedro Nel Gómez, participaron en la construcción del cementerio. Octavio Montoya fue el autor del motivo de la faena diaria del bombero ubicado en el Mausoleo del Bombero. Y en otras obras estuvieron presentes artistas como Alberto Marín Vieco, Bernardo Vieco y Carlos Gómez Castro. Todavía hoy es posible identificar el plano trazado en hemiciclo, con algunos motivos ornamentales económicos, tales como jardines y relieves. Pero gran parte de esta presencia



artística ha desaparecido hoy entre el rastrojo y el despojo de una estética que los pobres parecieran no necesitar. Ya no se siembran flores para evitar que los dolientes las arranquen para llevarlas a las tumbas de sus seres queridos. Sólo la tierra escueta en donde dejar abandonados a aquellos que pagaron con balas en su cuerpo, la deuda a una sociedad que cobra con muerte violenta los desvíos de la norma.

Como atracciones arquitectónicas estaban la Gradería y Capilla Votiva. En la parte baja, la Cripta para las cenizas, el Pórtico del sitio de las Bóvedas Centrales, la capilla Católica, y el pórtico principal de la entrada. De esto sólo se desarrolló la mitad, las Bóvedas Centrales y el Pórtico. Lo demás se quedó en las promesas

políticas que todos parecen haber olvidado en una amnesia colectiva.

Lo que en la mente del maestro del arte mural debía ser la contemplación estética de la muerte, ha pasado a ser un triste remedo del descanso eterno. Ahora en la mentalidad colectiva, el nombre se ha desvirtuado y ha pasado a llamarse el "cementerio de los pobres" o el "cementerio del olvido". Es un territorio de la muerte que ha dejado de ser universal. Parece que nunca existieron las tumbas para ricos que se habían proyectado al comienzo. Pensado como un territorio donde al fin los ricos y los pobres pudieran convivir en armonía, terminó siendo sólo un territorio más de pobres enterrados al margen de la ciudad. "Pobres" y "Olvido" nombres nacidos de una práctica

cotidiana. Allí se entierran los muertos de la ciudad que tienen poco, y hasta los que no tienen nada. A éstos el municipio les regala una caja "guerrillera" y la tumba para que puedan descansar en paz después de una vida de penurias. El nombre de "guerrillera" nace del aspecto simple del cajón de madera sin pintar. Madera ordinaria que guardaba los cuerpos de guerrilleros que nadie reclamaba. Ahora también guarda a los seres anónimos de la muerte, sorprendidos en cualquier lugar de la ciudad y que nadie reclama ni parece conocer. Pero también es un territorio de olvido. Es un lugar donde se botan los muertos que no se quiere recordar. Se los esconde allí como una vergüenza que los vecinos y conocidos no deben sospechar.



Después de años de olvido, el solar de la muerte vuelve a ser centro de atención. El cementerio se está remozando en su exterior. Los fríos muros de ladrillo como paredes de prisiones inviolables, han caído. Ahora se tornan en rejas que como ventanas dejan ver las tumbas desde fuera. Quizá también dejen a los muertos contemplar desde sus tumbas, las prisas de una vida exterior que dejaron atrás. Los adobes con pináculos se elevan creando la sensación de la casa abierta para el descanso, sin perder el diseño original del maestro Pedro Nel Gómez. El nuevo diseño conserva las esculturas de la entrada, un Cristo y un ángel. Esculturas que en otros tiempos daban la bienvenida a los cansados de la vida. Ahora el ingreso se hace por dos entradas laterales al Frontón. Los autos acompañantes del muerto pueden ingresar hasta el interior.

Este territorio de la muerte sigue siendo el más visitado por los jóvenes de la ciudad sorprendidos en el tiroteo. Allí llega la mitad de los jóvenes víctimas de la violencia, ensañada con los pobres. Hombres cuyas edades oscilan entre los quince y los treinta y cinco años ven apagadas sus vidas antes de tomar consciencia de la quemadura de las balas en la piel. La cifra de entierros se niega a disminuir en este territorio de muerte. Noventa entierros al mes hablan de una ciudad donde sus habitantes liberan su agresividad en el sonido de una arma que apaga la vida del semejante. Es el territorio de los tránsitos numerosos

por ser el más barato en comparación con los otros nueve cementerios de Medellín. Pero sigue siendo caro para el que poco tiene. Un muerto inesperado obliga a la familia pobre a endeudar por años el salario mínimo que gana en la industria o en actividades comerciales marginales. Algunas hasta tienen que mendigar para poder dar sepultura a sus muertos.

En el cementerio de los pobres y del olvido, algo de los pobres y de los ricos llegó a convivir hasta comienzos de los noventa. La pompa de los entierros no permitía sospechar que parte de los muertos no quedaba allí en la tumba lujosa y costosa de los cementerios privados de la ciudad. En esos territorios hasta después de la muerte se marca la clase social. La opulencia económica se plasma en mármoles artísticos que aprisionan al difunto para que no escape de nuevo hacia el mundo de los vivos, donde la repartición de la herencia es objeto de guerra. Sí, en la fosa común ubicada cerca de la Zona U del Cementerio Universal, conviven las vísceras de ricos y pobres. La caneca donde el anfiteatro acumulaba las entrañas de las autopsias de varios días, era vaciada sin distinciones de clase social en la misma fosa común. Allí se descomponían con rapidez y dejaban el espacio libre para nuevos desechos humanos que se pudrirían junto a las tumbas de los muertos sin nombre, los N.N. de la zona U.

Quién sospecharía que las entrañas de Pablo Escobar, las que le permitieron experimentar más de una sensa-

ción importante en la vida, se pudrieron junto con las de varios pobres, incluso con las de algunos de los que mandó a matar. Gran paradoja de la muerte que ya no repara en los escrúpulos de la vida. Nada sabe de lujosas fosas. Sus vísceras junto con las de los muertos de ese día, y los anteriores y posteriores, fueron a parar a la fosa común del Cementerio Universal. Los ricos pudieron librarse de esta humillación final con los avances de la tanatopraxia. La conservación de los cuerpos es tal que ya no se necesita extraer las vísceras, el cuerpo se puede enterrar con ellas.

#### TERRITORIO DEL DIÁLOGO CON LOS MUERTOS

“The punk not dead”, está escrito en la cruz de cemento que corona una de las tumbas de la Zona N-2 en el Cementerio Universal. Signo de un hecho biológico que todavía no se acepta. Diálogo con los muertos en la esperanza de que ellos están en algún lugar con su misma corporeidad desde donde nos vigilan. Esfuerzo por mostrar la gratitud que en vida no se tuvo. Signos que apaciguan el temor a las represalias que pueda tomar el muerto. Con el vivo se puede ser ingrato porque siempre hay defensa posible. Pero con el muerto no hay fortaleza que valga. Siempre lleva las de ganar. Sólo queda dialogar con él, disuadirlo de sus intenciones de revancha. Escribirle en otros idiomas o en el propio. Escribirle con buena o mala ortografía, pero escribirle.

Cualquier lugar del

cementerio es bueno para dialogar con los muertos. La conversación en voz baja mientras se cambian las flores marchitas por otras frescas. Mientras se desyerba la superficie de la fosa en tierra. Pero el territorio propicio está constituido por las tapas de las lápidas de los mausoleos. En lo alto del paredón y como si hubiera salido de una bóveda, una cucaracha rubia se pasea. Se detiene a contemplar al cronista que rastrea los mensajes dejados allí para la eternidad de los cuerpos sin vida. Luego de la observación estacionaria por varios minutos, el insecto vuelve a desaparecer mientras la mirada del cronista se sumerge en la historia de cada texto dejado en las paredes. Los muros, se vuelven el medio de comunicación directa con la muerte. El muerto es todavía el confidente: "estuve toda la noche enumerando los astios, me sobró la fantasía pero me faltó el espacio, entonces dentro de el alma se que esta tu bos recordado Andrés" se lee en la bóveda 12 donde reposa Giovany Andrés Valencia, enterrado el 19 de julio de 1997. Ahí mismo con otra letra y otra pintura: "Los noñes por siempre". "Pitufo tu amigo por siempre". "Mariguana".

Mensajes que se suceden como una cadena de transacciones con el poder de lo insondable. En la tumba 22 de Naila María Hurtado una declaración de amor se arriesga hasta el más allá. "Muñeca eres inolvidable, te amé, te amo, te amaré". Pero también están las cartas cortas. "Alfredo te quiero, ATTE Viviana y Nancy". En

la tumba 85 de Darío de Jesús Vásquez, como un epitafio que recuerda el gusto del muerto o del vivo, una hoja de periódico exhibe un crucigrama con el tema de las selecciones del mundial de fútbol Francia 98. Apetencias, declaraciones, arrepentimientos, desfilan por los territorios de diálogo con la muerte. En la 17, "anoche soñé contigo // lo que pido es volver a verte, La Pola". En la 28, "cortaron las alas de tu vida pero no pudieron matar nuestros sentimientos. Nancy, busca aya en los confines de otro mundo lo que no pudiste encontrar aquí en la tierra". Aquí, unas flores plásticas rompen la normalidad del lugar, bóvedas sin decoración y olvidadas. En el mejor de los casos, donde el afecto dejó huella, quedan mensajes con pintura a mano levantada y todas las ortografías posibles. En estos diálogos, los muertos continúan cumpliendo años. "Milton y Diana, feliz cumpleaños".

En la zona de bóvedas de los Jubilados del Ferrocarril hay una mesa para la observación de los muertos antes de guardarlos en la tumba. Parece un altar para actos satánicos. Con letras grandes está escrito el nombre "Walter" como si fuera un grito desgarrador. En las paredes se repite el nombre con frases desgarradoras. En la tumba 94 las letras dicen "Walter TQM WYS Sandra". Abreviación de un mensaje que el muerto descifrá para saber que TQM es Te Quiere Mucho y que WYS es Walter y Sandra. Pero también están los mensajes explícitos. "Dios líbrame de

todo mal - Dios es amor. Walter te quiero mucho. Walter y Juliana y Sandra". Trilogías de amores compartidos. Celos fundidos o enardecidos por la muerte inesperada. "Niño te queremos mucho. Niño te extrañó -tío- todos te queremos mucho tanto tanto tanto. Walter te ama Lucía". Escrituras después de la muerte. Expresión de sentimientos y afectos que en vida no hubo tiempo de decir.

Mensajes de enamorados que se quedan en este mundo mientras ven a su amor partir hacia un mundo de misterio. También quedan los familiares. "Siempre viviras en nuestros corazones hermano", está escrito en la tumba 92 de Oscar Fabian Q., como un sentimiento que hay que poner por escrito para que el muerto lo vea. Igual en la tumba 155 "amor te extrañamos mucho". En la 126, "Madre el encuentro de una futura resurrección nos consuela y anima, te amamos". En la 144, "Te extrañamos mucho en casa", como si fuera un alejamiento temporal y quedara siempre la posibilidad abierta del regreso. En la 206, "Edison Giraldo: tu existencia un grato recuerdo de la vida. Te recordaré desde acá con amor y saludo eterno". En la 207, "Alexander Giraldo, Amor has partido a un mundo que nunca quisiste habitar para siempre. Te amaré desde el fondo de mi corazón". Afectos que se desgranán en trazos de letras disparejas.

Muros que hablan con los muertos. Vivos que dejan sus mensajes allí para que sus muertos los lean cuando



salen a pasear en la noche. "Roker - Diana, Duelale a la que le duela, ATTE yo tu novia Diana" dejado como un desafío allí, en la pared norte del mausoleo de Jubilados del Ferrocarril, el domingo 2 de agosto de 1998. "El cuerpo muere pero el alma vive + no te e olvidado", grita el muro más allá. "Nelson te fuiste sin decirnos adiós, estés donde estes te recordaremos ATT Soraida", como una carta escrita sobre el descolorido revoque. Y más abajo, como una deuda del muerto que heredan los vivos "Amigos, perdonemen +Y". Mensajes que se riegan de la mano de los vivos como en una posesión que el muerto hace de sus almas. Regreso del muerto desde el más allá para reconocer su error en vida.

No solo la pintura es el medio para hablar con los muertos, también lo es el cemento aguado sobre los muros. "Luis A. Z. R., te extrañamos ATT: los parceros y las parceras". Es el mensaje que con trazos de brocha gorda se extiende por toda la pared posterior del mausoleo de Conaltés. Más allá, un joven con la cabeza baja, revuelve sus pensamientos sentado en los escalones de cemento. Sus ojos no lloran, pero el alma derrama mares salados de tristezas. Se prótege a solas de su sentimiento. No quiere ser testigo del llanto de su compañero a la vuelta. Allí, frente a dos tapas de bóveda recién pegadas, llora y se lamenta el otro joven. Mientras se lamenta, a través de orificios abiertos en los extremos de las tapas de las bóvedas, introduce dos bolas de marihuana. Surte a sus

amigos de hierba que será difícil de conseguir en esas latitudes de la muerte. En la muerte la traba sigue. No hay razón para que sea distinto a como era en vida. Ante la presencia de extraños, no sabe si detener o continuar su pena. Se decide por lo último y como un desafío lanzado a los vivos o a los muertos, dice "los hombres también lloran parceros. El que no llora es un marica. Pásenla bien donde quiera que estén parceros". Un tercer joven regresa a los mausoleos. Había salido a buscar el "cuero" para armar el cigarro de marihuana. Migaba la hierba entre sus manos sin amedrentarse con los extraños. Silbó tres veces con prolongaciones y giros como una clave para advertir a sus otros dos compañeros de su regreso. Esperaba una respuesta que le dijera qué hacer con los extraños. La respuesta no llegó y debió seguir el recorrido desperdiciando la ocasión de despojar de sus pertenencias a los visitantes desprevenidos.

Los visitantes huyen con el pavor disimulado lo mejor posible. Huyen de aquellos territorios de diálogo con la muerte. Las imágenes terribles de la muerte flotan en la mente como emociones frescas. Entre la sombra de los mausoleos de bóvedas del Cementerio Universal, se perciben las presencias de la muerte. Un olor ácido arde en la nariz con cada corriente de aire respirado. Los mosquitos se aferran a la piel como queriendo inyectar algo de muerte. Las paredes llenas de gritos escritos con distintas letras, distintas tintas, sugestionan los

sentidos. La paranoia de espíritus flotando en el aire se experimenta como una realidad inmediata. Es inevitable el sentimiento de ser atrapado por alguien al asalto. No existe la certeza de si serán muertos o vivos quienes extenderán el brazo alrededor del cuello, pero la paranoia es latente. Miedo que se transmite desde las bóvedas abiertas donde las osamentas se apilan en desorden. Osamentas arrojadas allí para liberar fosas. Osamentas sacadas de la tierra después de quince días de cumplidos los cuatro años de sepultura. Osamentas olvidadas allí por los familiares que se desentendieron del tránsito hacia el último territorio de la muerte: los osarios.

#### TERRITORIO DE RESTOS EXHUMADOS

La rubia cucaracha emergió entre la tierra removida. Era el único sobreviviente visible después de cuatro años bajo tierra del cuerpo sin vida de *Rosendo Asesinado*. Sus alas guardaban el color no alterado por el sol. Tono característico de los que habitan en la sombra. El insecto caminó entre los grumos de tierra que cubrían la osamenta. Su inexperiencia en el mundo de los vivos, lo llevó sin rumbo fijo. Sólo avanzaba como el ser que ha sido expulsado del paraíso. La pala del sepulturero penetró la tierra para salir rebosante de terrones que fueron a dar sobre la pila acumulada al lado de la fosa. Allí desapareció la cucaracha. Volvió al edén olvidado por la luz del sol.

Al lado de la tumba cavada, Rosa Maternal esperaba los restos del hijo sacrificado por las balas intolerantes. También expectantes, estaban dos hermanos y dos sobrinos del muerto. La más afectada era Rosa Maternal quien arrugaba la frente como signo de un dolor que todavía la seguía después de cuatro años. Reconstruía en su mente lo absurdo de aquella muerte. La casi locura que invadió su mente cuando recibió la noticia. La certeza de la venganza alcanzada por *Rosendo Satánico*, en nada había calmado su dolor. Tenía claro que la muerte por muerte en nada remediaría la pérdida. Resignada, adelantó los trámites para la exhumación de lo que quedará de su hijo. Hacía dos días había completado los documentos oficiales. A la pregunta del administrador del Cementerio Universal de si los cremaría, ella respondió con una queja prolongada y llorosa: "no tengo dinero. Me han dicho que vaya a Bolívar y hable con el papá. Pero yo no quiero ir. No quiero pedirle nada a ese señor. Fue por culpa de él que me mataron al muchacho".

*Rosendo Enterrador* terminó de extraer la tierra y los restos del ataúd deshecho. Luego buscó unos guantes negros y como

quien conoce un mapa de memoria, comenzó a levantar la osamenta desarticulada del cuerpo descompuesto por el tiempo. Primero los huesos de los pies. Los iba sacando de entre los terrones como si fuera un mago que saca conejos del sombrero. El ojo humano no los veía desde afuera, pero ahí estaba cada Tarso, Metatarso. Luego fueron las Tibias y Peronés. Cuando llegó a la región donde cuatro años atrás había estado un Tórax palpitante, tomó la amarillenta camisa casi podrida, la enrolló y la colocó afuera de la tumba, cerca de Rosa Maternal. Luego levantó cada hueso de la cabeza por separado, estaban desarticulados. Los Maxilares, el Frontal, el Occipital. Esos huesos eran los últimos vestigios de *Rosendo Asesinado* en el planeta Tierra.

Todos los huesos fueron cuidadosamente sacudidos por Rosa Maternal para liberarlos de los grumos de tierra. De la camisa amarillenta extrajo una a una las costillas y las fue depositando en una bolsa de papel. Preguntó si podría lavar los huesos antes de llevárselos. *Rosendo Enterrador* le aconsejó, "es mejor que se los llevé así. Están muy deshechos. No aguantarían el agua". Rosa Maternal terminó de empacar los últimos

vestigios de su hijo y se dispuso a marcharse. Uno de los acompañantes, sacó un billete y lo entregó a *Rosendo Enterrador* como muestra de agradecimiento por el respeto y cuidado con el que había tratado el último recuerdo del hermano. Los familiares caminaron hacia la salida del cementerio. Iban hacia el último territorio de muerte de *Rosendo Asesinado*: el Osario de la iglesia del barrio Castilla. Allí terminaría el recorrido por los territorios de la muerte. Territorios iniciados en otras geografías, una calle céntrica de ciudad envuelta en la noche fría de un amanecer al sábado. Territorios iniciados en el umbral en que la vida lucha con la muerte, el hospital de la guerra no declarada. Territorios continuados en el espacio en que la muerte celebra el triunfo sobre la vida, circundados por funerarias y oficinas oficiales. Territorios que se extienden a la descomposición del cuerpo que devora la muerte, donde el acto universal de la muerte se volvió un nombre sin referente inmediato. Territorios que culminan con el reclutamiento de los últimos vestigios que soportaron en otros tiempos el milagro de la vida, triste concreción de la máxima: polvo eres y en polvo te convertirás.